

„ mildad para andar por las calles con los niños,  
 „ y por las plazas, y otras cosas de este modo de  
 „ vivir, que hay pocos que las tengan, y los que  
 „ las tienen no han de estar ocupados en otros mi-  
 „ nisterios. Por tanto, si V. Señoría hallare de es-  
 „ tos hombres libres, aceptelos, y los Religiosos  
 „ serán para la temporada del año ayuda.

De lo referido en el discurso de todo este  
 capitulo se conoce el grande aprecio que el Santo  
 Maestro Avila tuvo de estas Misiones, de su gran-  
 de importancia, lo que las practicò en su persona,  
 quanto las persuadiò á sus discipulos, lo mucho  
 que las encomendò á los Prelados.

CAPITULO XVII.

DE SUS LIBROS.

**F**UE el Santo Maestro Avila un vivo retrato  
 del Apóstol San Pablo, copiado por el que  
 pintò el original, fue imitador de sus accio-  
 nes, predicacion, y virtudes; cumpliò lo que el  
 Apóstol pide, que seamos imitadores suyos, co-  
 mo el lo fue de Christo. No se contentaba el abra-  
 sado zelo del Maestro de las gentes con aprove-  
 char los Fieles en presencia con palabras, mas

tam-

tambien con sus cartas procurò atraer à Christo à  
 todos los que habitaban el Orbe. El Venerable  
 Maestro Avila humilde discipulo imitador fuyo,  
 escribiò innumerables cartas à todo genero de per-  
 sonas, para que ausentes, y presentes, cumpliesen el  
 ministerio à que Dios les havia embiado, y no les  
 faltasse parte à esta santa imitacion.

No fue el intento del Venerable Maestro Avila  
 escribir libro de cartas, como algunos han hecho,  
 ni imaginò que salieran à luz las que escrivia, an-  
 tes que quedaran sepultadas en poder de sus due-  
 ños; mas la Providencia Divina, por medio de sus  
 fieles discipulos, que las recogieron de diversas  
 partes, y estamparon, dispuso como se perpetuasen  
 en el mundo, para que los que no pudieron oír à  
 este gran Predicador, cuya voz se limitò à su vida,  
 gocen à lo menos de su doctrina, para pasto espiri-  
 tual de sus almas.

Casi se puede decir lo mismo del libro de el  
*Audi filia*, por haverle escrito para la Santa Virgen  
 Doña Sancha Carrillo, si bien le aumentò des-  
 pues, y diò à la Imprenta. Anda demàs de estas  
 obras un libro grande, con veinte y siete tratados  
 del Santísimo Sacramento; otros del Espiritu San-  
 to, de nuestra Señora, y San Joseph; otras muchas  
 cosas que quedaron por imprimir, con que enrique-  
 cieron otros sus Escritos.

Pa-



Para dár la estimacion justa, que se debe à estas Obras, y dár à conocer su excelencia, en particular las cartas, en que parece resplandece mas la grandeza del Autor, era menester la pluma de un Cypriano, un Geronymo, ò Chrysoftomo, ò de otro Maestro de la eloquencia Christiana, ò que el mismo Venerable Maestro, que tanto participò del espíritu de estos Doctos Santos, explicara su grandeza: y de verdad passa asi, porque el mismo con su discurso Divino ostenta poderosamente lo grande, lo admirable, lo magestuoso de estas Artes. Quien no admira aquella doctrina sólida, enriquecida de tan doctas, y graves sentencias, llenas de zelo de Dios, con aquella pureza, y estilo, hijo del Evangelio: y sobre todo, el nervio en el decir, y persuadir tan valiente, redundan todas de un primor Divino, con una viveza, y eficacia tan grande, que parecen dictadas del Espíritu Santo; las palabras con un ardor tan eficaz, que ponen fuego à los corazones mas helados, y ninguno las lee, que no quede con vivos, y fuertes propósitos de mudar, y mejorar la vida. Y todas las personas doctas, y fantás tienen aquestos escritos por unos de los de mayor espíritu, y santidad, de quantos tenemos entre las manos, y que por ellos merece ser llamado Doctor de la Iglesia, ponderan justamente, no solo lo que dice, sino una traza, y Rhe-

torica tan lucida, y tan disimulada, como pudiera estar en Ciceron, y Demostenes.

Testifican asimismo estas Obras, la santidad, las letras, la perfeccion Evangelica del Autor, porque es verdad certissima, que no son otra cosa los escritos, que una imagen donde se retrata el Escritor. Siguese, moralmente hablando, que quien escribió estas Obras, fue hombre santissimo, y es cierto, que si se hallaran estos libros sin Autor, se persuadiera qualquier grande entendimiento, que eran alguna traduccion de algunos de los Padres de la Primitiva Iglesia, San Eiren, San Cypriano, ò San Ignacio, ò de otro de aquellos Varones Apóstolicos, que sucedieron à los Apóstoles; porque el modo de escribir fue de aquella edad, y de un verdadero Padre de la Iglesia, que no solo mira por el bien particular de su alma, sino por el bien comun, y Cuerpo universal de la Iglesia, atrayendo las almas à la filiacion de Christo nuestro Señor, para hijos queridos suyos; ambas cosas concurren en el Venerable Maestro Avila, y esto resplandece en todas las Epístolas.

Sobre todo admira grandemente la especial gracia, y facultad que nuestro Señor le diò, porque siendo tantas, y tan diferentes las materias sobre que escribió, quantas eran las necesidades que se ofrecian, à todas respondia tan à propósito,



como si en cada una huviera hecho particular estudio; con que viveza, y fuerza de razones consuela à los tristes, anima à los flacos, despierta à los tibios, esfuerza à los pusilánimes, socorre à los tentados, llora à los caídos, humilla à los presuntuosos; es admirable, como descubre las Artes, celadas del enemigo; que avisos dá para defendernos de el; que señales para conocer el hombre su aprovechamiento, ò desfallecimiento; como abate las fuerzas de la naturaleza, levanta las de la gracia; con que palabras declara la vanidad del mundo, y la malicia del pecado, y los peligros de nuestra vida: Quàn copioso, y continuo es en exortarnos à la confianza en la providencia paternal de Dios, y en los meritos, y sangre de Christo? Què eficacia tienen sus palabras para movernos à la paciencia en los trabajos, para alegrar los tristes, para alentar los desconfiados. No hay estado en la Iglesia à que no intime sus propias obligaciones, y proponga los medios para cumplirlas: que avisos dà à señores de vassallos, para gobernar bien sus estados; à los Sacerdotes, para que dignamente celebren; à los Predicadores, para que fructuosamente prediquen; à las Virgenes desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el tesoro de la pureza virginal. Era el pecho de este santo Varon un archivo de sabiduria Divina, una Real armería para

todos los Soldados de la Milicia del Cielo, y una espiritual botica, donde el Espiritu Santo havia depositado las medicinas necesarias para todas las enfermedades como padecen nuestras almas, que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Conocieronse felicísimos sucesos en sus cartas, porque nunca escribió à persona alguna, que no causase en su alma efectos maravillosos, mudanza, ò mejora de vida: quien alcanzaba una, juzgaba poseer un gran tesoro.

Mas lo que pide mayor ponderacion, es la facilidad, y presteza con que se escribían estas cartas, porque de ordinario iba dictando, como se ofrecia, sin premeditacion, y estudio; la plenitud de su corazon en esta ciencia espiritual, era tan grande, y como reducida à natural, y ordinaria, que salian las razones, los consejos, los lugares de la Escritura, y Santos, con la facilidad que escribimos una carta familiar: embiaba como salia de la primera mano, sin borrar, ni enmendar nada, sin costarle mas trabajo que dictarlas; esta facilidad alcanzò por la oracion, que tenia luego por la mañana, como en su lugar diremos.

Sucedia muchas veces, estando comiendo, recibir cartas, ò consultas, y en acabando, sin mas detenimiento, mandaba escribir al Padre Villaràs estas cartas, que con razon pasan al mundo. Otras veces decia, encomendemoslos à nuestro



Señor, y digamos Misa sobre ello; passaban dias, y si le instaban por respuesta, decia: No me ha dado todavia nuestro Señor que deciros, y à pocos dias respondia con tan gran certeza, y acierto, como si con los ojos huviera visto el suceso, y oido la respuesta de nuestro Señor.

Es tambien muy de notar, que aunque muchas de estas cartas escrivian à grandes Señores, ò personas de honoroso estado, otras veces se escrivian à personas muy humildes, y ordinarias, y con la misma caridad escrivia muy largo, y de proposito, segun la necesidad lo pedia, sin atender ser baxo, ò illustre la persona, estimando solo el valor del alma, igual en nobles, y plebeyos. Algunas cartas son como tratados, en que discurria altamente en materias muy profundas; esta se embiaba à una muger pobrecita, sin caer en su pensamiento huviese de salir de sus manos.

Pide particular ponderacion la carta que escrivio al Asistente de Sevilla, en que dà varios avisos para el buen gobierno de una Republica; es digna de estàr delante de los ojos de los que ocupan grandes puestos: feliz fuera la Republica que se rigiera por tan doctos documentos! Muestra la gran capacidad de este Santo Varon en todas las materias.

Estas cartas han tenido grande estima cerca de todos los hombres doctos, y espirituales, y se han

han recibido con aplauso general, y por ventura no hay libro, de tantos como han salido en estos tiempos, que con mas gusto, y aprovechamiento de espiritu se haya leído; hablando de ellas con grande encarecimiento, y fuera de los libros Canonicos, tienen labor de los Padres de la Iglesia; y en opinion comun de sus discipulos, y quantos doctos le conocieron estimaron el espiritu, Sermones, y escritos de este santo Varon, como de un Doctor, y Padre de la Iglesia.

Han estimado las Obras del Venerable Maestro Avila los Religiosos de la Compañia de Jesus con particular aprecio, y en algunos Colegios se leen en el Refectorio gran parte del año, el *Audi Filia* en Quaresma, por tratar tan altamente de la Pasion de Christo nuestro Señor, las Oçtavas del Espiritu Santo, y Santissimo Sacramento, los Sermones pertenecientes à estas Festividades, y en tiempos del año las Epistolas, que estàn llenas de espiritual prudencia.

Dà testimonio de esto por todos los de esta Sagrada Religion el Padre Antonio Pofevino, en el lib. 1. de su Bibliotheca, y donde hablando del Venerable Maestro Avila, dice asi: *Qui donum à Deo prudentiæ magnum erat consecutus Epistolas alias scripsit, non tam spiritualibus, quàm, & pollyticis hominibus per commodas, & ausim dicere penè celestes.*



Las utilidades de estas cartas han sido grandes, como lo experimentará quien con atención las leyere. Afirma el Padre Aleman, de la Compañía de Jesus, hombre gravísimo, Provincial que ha sido del Andalucía, en su deposición, en las informaciones del Venerable Maestro Avila, que havia experimentado el gran provecho, y utilidad de estos libros, y que habiendo llegado á sus pies muchos penitentes, les ha dado por consejo lean alguna cosa de los libros del Venerable Maestro Avila, así para remedios en aficciones del alma, como contra tentaciones, y otro qualquier aprovechamiento espiritual, y veía la gran utilidad que de esto se seguía.

El precioso libro del *Audi filia* fue la joya mas querida de aquella Santa Virgen Doña Sancha Carrillo, para quien le escribió el santo Maestro Avila; compusole estando enfermo, escribiendo al Padre Juan de Villarás, como corría de aquella fuente perenne de su pecho; en este libro mostró la merced que Dios le hizo, y el amor que tuvo á la Persona Encarnada de Christo nuestro Señor. Estimóle grandemente la prudencia, y piedad del Rey Don Phelipe Segundo nuestro Señor, alabábele mucho. Preguntándole uno de su Camara, qué libros havia de llevar al Escorial, nombrando algunos, dixo: *No olvidéis el Audi filia*; en que mostró lo mucho que gustaba de su lectura. Valia-

se de él en sus enfermedades, y dolores, decía, que era todo grano, y que en él estaba toda nuestra Santa Fe, y era importantísimo para las almas.

El libro de los Sermones del Santísimo Sacramento, de nuestra Señora, y San Joseph, son merecedores del corazón de todos. Fue el Venerable Maestro Avila el primero que con estos libros dió principio en España, para escribir libros Espirituales, y de oración; y hasta que él comenzó se usaba poco, y con los libros de este santo Varón, y con los que á su imitación han escrito otros Varones espirituales, se han desterrado en gran parte los libros profanos, y se puede afirmar, que á este gran Padre se debe esta empresa.

Hanse remitido muchos libros de estos al Reyno de Inglaterra, para consuelo de los afligidos Catholicos, ayudan á su constancia, y consuelo, y ellos los han buscado con estima.

Remate este discurso un suceso milagroso, á que dieron ocasión las cartas del Venerable Maestro Avila. Antes que se imprimiesen andaban muy válidas entre personas espirituales, copiábanse comunmente. Sucedió, que estando en Plasencia la Venerable Madre Ana de Jesus de partida, para ir á tomar el Habito de Carmelita Descalza, entre otras prevenciones para la jornada, una noche se puso, con una prima suya, á trasladar unas cartas del Venerable Maestro Avila, y unos avisos muy fer-



fervorosos, que le havia dexado el Padre Pedro Rodriguez, de la Compañia de Jesus, su Confesor, que por su gran espíritu puede muy bien entrar à la parte del milagro. Entraronse las dos en su aposento, comenzò à leer la Madre Ana, à escribir la prima, que estava algo mas diestra: metieron quatro pliegos de papel, y una vela, que podria durar hasta la media noche. La Escrivana caminaba muy de espacio, iba la letra derramada, con que gastò mas tiempo, y papel, que el prevenido. Salieron escritos cinco pliegos, duraron en su trabajo hasta el amanecer, no solo alcanzò à todo la vela, antes estava tan entera como quando se encendió: hallaron quatro pliegos blancos, como entraron, sobre los cinco escritos; de la tinta se cree que fue lo mismo, si bien no pudo echarse de ver tanto. Cada Autor prohibirà el milagro al Heroe de quien escribe, bastarà à nuestro intento ponderar como estimò las cartas del Venerable Maestro Avila esta santa, y Venerable Virgen, segunda esperanza del Carmelo, que copiandose obrò Dios este milagro, que partiendo à Religion tan observante, juzgò le ayudarian à ser heroycos intentos.

# INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE  
primer Tomo.

## A

- A** Balos, (Don Gaspar) Alonso de Avila, y Catharina Gijón, padres del Venerable Avila, illustres en linage, pag. 9.
- Arzobispo de Granada, gran Prelado, y fiero de Dios, pag. 68.
- Alemán, Jesuita, su Testimonio, y elogio de los escritos del Venerable, pagin. 428.
- Almodovar, Patria del Venerable Maestro Juan de Avila, pag. 3. Patria de Varones illustres en virtud, y letras, pag. 5. Sus habitadores muy piadosos, pag. 8.
- Fray Alonso de Lobo, Franciscano, Varon Apostolico, pag. 4.
- Don Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, contiene al Venerable Avila, para que no passè à Indias, pag. 24.
- Alonso de Avila, discipulo del Venerable Avila, illustres en linage, pag. 9.
- Alonso de Molina, discipulo del Venerable Avila, pag. 39.
- Fray Alonso Carrillo, discipulo del Venerable Avila, su vida, y elogio, pagina 313.
- Alonso Fernandez, discipulo del Venerable Avila, su elogio, 241.
- Alonio de Molina, su vida, y elogio, ibid.
- Alonso de Barcena, discipulo del Venerable Avila, su vida, pag. 325.
- Doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria, su exemplar vida, pag. 155.
- Andalucia, feliz por la pre-  
di